

El hombre de los pájaros

Ruinas de Santa Ana, Misiones

Hay un vínculo terrible agolpado en la sordina de la selva,
vínculo profano de la noche asesinada por ojos
que desnudan la trayectoria de la serpiente.
Un hombre de pie en el camino de los bueyes blancos,
con su cuchillo empapado de rocío
clava pájaros cobrizos en la tierra fulgurante,
pájaros que no se atreven a volar
porque vienen del insaciable territorio del sueño.
Pájaros ciegos,
esperando la mano que los rescate del naufragio
donde la inocencia es un duende sin disfraz
atrapado en un espejo inmóvil.

El hombre, como un enigma, mira la sombra de la selva
abultarse en el emplumado rincón de los helechos,
envuelto en el pudor de la tarde pela una mandarina
y es tan intruso el perfume como la quietud de los pájaros
con sus alas borradas para siempre.

